

TERCER CONGRESO GENERAL DE HISTORIA DE NAVARRA
NAFARROAKO KONDAIRAREN HIRUGARREN BATZARRE OROKORRA

Pamplona, 20-23 septiembre de 1994



Área I. LA CONFIGURACIÓN HISTÓRICA DEL TERRITORIO

Ponencia II. ACULTURACION ROMANA ENTRE LOS VASCONES

**AUTRIGONES, CARISTIOS, VARDULOS Y
VASCONES EN EL PERIODO TARDORROMANO.
ESTUDIO DE LAS FUENTES Y SU PROBLEMATICA**

M^a ISIDORA EMBORUJO SALGADO

UPV/EHU

El período tardorromano se nos presenta en todo el Imperio como una etapa interesante y compleja, conflictiva y mal conocida. Las dificultades que plantean la escasez y el carácter de las fuentes y el tratamiento que tradicionalmente se les ha dado se acrecientan cuando nos ocupamos de una zona tan apartada del centro de decisiones como es el territorio que en la antigüedad ocuparon autrigones, caristios, várdulos y vascones. La relativa importancia de este área en el conjunto del Imperio y las características de su devenir histórico explican su escasísima presencia en las fuentes.

Nuestro trabajo se centra fundamentalmente en el territorio ocupado por los autrigones, caristios, várdulos y vascones en la antigüedad, territorio que, por supuesto, no coincide con las divisiones administrativas actuales y que puede delimitarse a través de las noticias de los autores antiguos de época altoimperial y de la epigrafía¹.

Las características de este territorio y su problemática obligan, en ocasiones, a ampliar la cronología que en sentido estricto correspondería a la Antigüedad tardía. Así es conveniente para determinadas cuestiones, como por ejemplo la de la cristianización, analizar lo que sucede en los siglos VII, VIII y IX.

Dentro de este amplio marco hemos planteado nuestro trabajo como una aproximación al estudio de las fuentes y de su problemática. Recientemente los historiadores han vuelto a ocuparse con interés del tema de las fuentes realizando trabajos monográficos sobre autores concretos, Estrabón o Plinio por ejemplo, o revisando las noticias que las fuentes antiguas proporcionan sobre un territorio o período histórico determinados. El objetivo de estos trabajos es intentar dar solución a determinados problemas históricos, en unos casos mediante la revisión crítica de los

¹ A. EMBORUJO SALGADO, Caristios y Várdulos según las fuentes escritas (época prerromana y altoimperial). *Vitoria 1985 (Memoria de licenciatura. Original dactilografiado)*; A. EMBORUJO SALGADO, «El límite entre várdulos y vascones: una cuestión abierta», Primer Congreso General de Historia de Navarra (1986), Príncipe de Viana 48, 1987, pgs. 379-394; E. ORTIZ DE URBINA ALAVA, Los autrigones según las fuentes escritas (época prerromana y altoimperial). *Vitoria 1985 (Memoria de licenciatura. Original dactilografiado)*; M^a J. PÉREX AGORRETA, Los vascones (El poblamiento en época romana), Pamplona 1986; J. SANTOS YANGUAS, «Aspectos de la presencia romana en el territorio de Autrigones, Caristios y Várdulos», El Solar Vascón en la Antigüedad. Cuestiones de Lengua, Arqueología, Epigrafía e Historia, San Sebastián 1989, pgs. 149-174; J.J. SAYAS ABENGOCHEA, «La Civitas de Oiassó y el límite norteño entre Vascones y Várdulos», *Veleia* 8-9, 1991-92, pgs. 193-217; J.M^a SOLANA SÁINZ, «Los autrigones: vida y costumbres», Indígenas y Romanos en el Norte de la Península Ibérica, San Sebastián 1993, pgs. 67-94.

textos, en otros, por la relectura de las fuentes tradicionales, y por último y en mucha menor medida, gracias a la aparición de nuevas fuentes, en su mayoría de carácter epigráfico.

Por lo que se refiere nuestro objeto de estudio nos encontramos con una serie de menciones, en las fuentes literarias, muy breves y generales, que reflejan desconocimiento, en ocasiones, o falta de interés en otras. La epigrafía es igualmente pobre y la arqueología no está desarrollada en la medida de lo necesario. Estas tres serán las fuentes de las cuales nos ocuparemos en este trabajo, dejando al margen la numismática, pues no resulta significativa en el caso concreto que nos ocupa.

El mayor número de noticias, directas o indirectas, sobre autrigones, caristios, várdulos y vascones lo encontramos en las fuentes literarias, y en concreto en los textos históricos. La recopilación de las referencias a estos grupos de población en las fuentes de los últimos siglos del Imperio y en la etapa germánica confirma lo que ya se ha puesto de manifiesto: la escasez de fuentes. Contamos con una serie de textos de carácter histórico, geográfico y literario cuya característica común es la brevedad y generalidad de sus noticias. A esto habría que añadir las dificultades de interpretación, sobre todo en el caso de los vascones, pues al margen de las posibles cargas subjetivas que cada autor de a su relato, este término hace referencia a una realidad muy compleja, de la cual se han ofrecido múltiples interpretaciones.

Ya hemos señalado la brevedad de las noticias y su carácter general. Esto se pone de manifiesto especialmente en las escasísimas menciones a los grupos de población autrigón, caristio y várdulo. Los autrigones aparecen como pueblo, junto a los vascones, en tres ocasiones. La primera noticia nos la ofrece Hipólito, en el siglo III, en una crónica en la que se nombra a los autrigones (*Autryconi*) y a los vascones (*Vascones*) en una confusa lista que reúne nombres de provincias junto a la de pueblos². En ella se basaron los *Excerpta Barbari* y los *Libri Generationis* del siglo IV que nos dan la misma información³.

² R. GROSSE, *Fontes Hispaniae Antiquae VIII: Las fuentes desde César hasta el siglo V después de Jesucristo*, Barcelona 1959, pg. 317.

³ *Liber Generationis*, 31, Ed. A. RIESE, *Geographi latini Minores*, Olms 1904.

Igualmente encontramos unidas la mención de autrigones y la de vascones en el Cronógrafo del año 354⁴ con un texto muy breve y semejante a los anteriores. El autor de esta enumeración, al igual que Hipólito no sigue un criterio claro a la hora de nombrar a los pueblos de la Península, pues junto a grupos reducidos como los autrigones o vascones, se encuentran los *Betici*, *Tarraconenses* (...), es decir los habitantes de las provincias del mismo nombre y, por tanto, de circunscripciones administrativas amplias. Esto resta validez a esta fuente, como otras carente de crítica, en general por desconocimiento de la realidad que está describiendo.

La tercera noticia sobre los autrigones nos la ofrece el *Chronicon Griego Alejandrino*, escrito seguramente en el siglo VII, que menciona a autrigones y vascones al citar a la «naciones» que pueblan Hispania dentro de un catálogo amplio de los pueblos del mundo⁵.

La misma tónica sigue la última fuente que menciona a los autrigones, el *Chronicon Paschale*, que corrige los datos de las anteriores señalando como errónea la reducción que hace el *Chronicon Griego Alejandrino* de hispanos a tarraconenses. Esta corrección no añade sin embargo gran precisión a esta noticia⁶.

Aunque las fuentes corresponden a un período de tiempo bastante amplio (desde el siglo III al siglo VII) todas ellas presentan básicamente el mismo contenido, lo que parece haberse convertido en una fórmula estereotipada a la hora de referirse a la Península. Por otro lado, todas las fuentes tienen la misma inspiración y procedencia, demostrando el grado de desconocimiento que sus autores tienen de la misma.

Autrigonia como región o división administrativa la encontramos citada dos veces, como *Austrigonia*. La primera noticia la hallamos en la obra de Iordanes, *De origine actibusque Getarum*, de época visigoda en la se nos ofrecen noticias de interés para la historia visigótica hasta los tiempos de la guerra civil entre Agila y Atanagildo (año

⁴ Chronografus anni 354, 214-215, ed. Th. MOMMSEN, M.G.H.A.A. IX, Berlín 1892.

⁵ Th. MOMMSEN, M.G. Chronica Minora, I, 109.

⁶ R. GROSSE, Fontes Hispaniae Antiquae IX: Las fuentes de la época visigoda y bizantina, Barcelona 1947.

555). Al referirse al reinado de Teodorico II (453-466) delimita el territorio peninsular controlado por el monarca suevo Requiario mencionando al oriente a Austrigonia⁷.

La segunda mención es la de la Cosmografía conocida como Anónimo de Rávena, cuyo manuscrito más antiguo es del siglo VII, aunque su fuente parece ser un mapa del siglo III. En la enumeración que hace de las provincias de Hispania incluye a *Austrigonia* junto a realidades muy diferentes: ciudades (*Hispalis, Aurariola*), provincias (*Betica, Lysitania...*), el nombre griego de la Península Ibérica (*Iberia*), etc. Esta fuente es también importante porque cita a los Vascones ocupando Aquitania⁸. Para Schulten *Spania vasconum* es el antiguo territorio español de los vascones, para este autor la mención de a los vascones traspirenaicos permite hablar de una expansión vascona hacia el este⁹.

No hay más menciones directas de los autrigones, las restantes las tenemos en obras geográficas y son referidas a las *civitates* de este grupo de población, *civitates* que fueron en ocasiones *mansiones* de las grandes vías de comunicación¹⁰.

Sólo existe una mención de los várdulos, la que aparece en la Crónica de Idacio en el siglo V, quizás la fuente más importante para el período de las invasiones. Este autor narra el desembarco hacia 456 de cuatrocientos hérulos en Galicia, y el saqueo que realizaron de la costa de los cántabros y várdulos¹¹. Según esta noticia en el siglo V todavía los várdulos tendrían una entidad como pueblo (¿equiparado a los cántabros?) y su territorio llegaría a la costa como en etapas anteriores. Por otro lado, como sucede en el caso de los autrigones y caristios, encontramos referencia a sus *civitates* en las obras geográficas ya mencionadas.

⁷ R. GROSSE, FHA, IX, pg. 93.

⁸ H. PINDER - G. PARTEY, *Ravennatis Anonymi Cosmographia et Guidonis Geographica*, Aale 1962.

⁹ A. SCHULTEN, «Las referencias sobre los vascones hasta el año 820 después de Jesucristo», RIEV 18 (1927), 1971, pg. 237; R. GROSSE, FHA, IX, pg. 235.

¹⁰ O. CUNTZ, *Itinerarium Antoninianum. Itineraria Antonini Augusti et Burdigaliense (Teubner) Leipzig 1929. J. M. ROLDÁN, Itineraria hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica, Madrid 1975.*

¹¹ A. TRANOY, *Hydace, Chronique, París 1974, OLYMP CCCVIII, XXXI, 171.*

Los caristios no aparecen citados por ningún autor, ni como grupo de población ni como región. Las fuentes ignoran a este pueblo que aparece mencionado por última vez en el siglo II y del que conocemos algunas *mansiones* situadas sobre la vía 34, *Ab Asturica Burdigalam*, situadas sobre su territorio. Tenemos únicamente referencias indirectas a su territorio. La *Notitia Dignitatum* sitúa en *Veleia* a una de las seis unidades asentadas en Hispania en los siglos IV/V bajo el mando del *magister militum praesentalis a parte peditum*, la *Cohors prima Gallica*, la única de la Tarraconense¹².

La segunda mención la extraemos de la crónica de Juan de Biclaro, ya en el siglo VII. En ella se relata la fundación de *Victoriacum* por Leovigildo¹³. Aunque el emplazamiento de *Victoriacum* sigue todavía sin determinarse, hasta la fecha siempre se ha identificado este núcleo de población con lugares situados en territorio caristio: Vitoriano, Vitoria y la antigua *Veleia*.

Este silencio en torno a los caristios nos lleva a preguntarnos si todavía siguen manteniendo una entidad como pueblo, independiente, con un territorio y organización propios o si por el contrario han sido absorbidos por sus vecinos.

Por otro lado, constatamos el hecho de que en las fuentes tardorromanas y posteriores, deja de mencionarse a autrigones, caristios y várdulos, para referirse exclusivamente a vascones. En efecto, frente a la pobreza de las fuentes en lo referente a los tres primeros, encontramos mayor abundancia de noticias sobre los vascones. La mayoría hace alusión a éstos como grupo de población, haciendo referencia siempre a su belicosidad; en otras ocasiones aparece mencionada *Vasconias* como región (Isidoro, *Historia Sueborum*), refiriéndose Ausonio al *Vasconum saltus*, e Idacio a los bagaudas aracelitanos.

A través de la correspondencia entre Ausonio y Paulino podemos comprobar cómo, tanto en las obras literarias como en las históricas, los vascones aparecen siempre calificados como pueblo de bárbaros, *latrones* de costumbres inhumanas (*ab*

¹² *Notitia Dignitatum ety Administratorum omnium tam civilium quam militarium in partibus Orientis et Occidentis*, ed. Böcking, Bon 1853, Caput. XL.

¹³ R. GROSSE, FHA IX, pg. 162: FLÓREZ, España Sagrada, Madrid 1859, pg. 398.

inhumano more), que ocupan una zona pobre y desértica donde las ciudades están en decadencia (el *saltus vasconum*)¹⁴.

En los cronistas de época germánica aparecen las alusiones a los vascones unidas siempre a su actividad guerrera, a su oposición frente al poder establecido. Estas noticias, aunque reiteradas, son breves y en ocasiones confusas y nos llevan a pensar que son un lugar común en las hazañas de los distintos monarcas¹⁵.

Un problema importante que nos plantean estas fuentes es determinar qué realidad reflejan, es decir si responden a una situación concreta o si, por el contrario, se trata de un conjunto de fórmulas estereotipadas, un cajón de sastre donde se guarda todo aquello que se desconoce y no puede clasificarse. No puede negarse, en principio, toda validez a las fuentes, aunque sí hay que tener en cuenta su carácter general y su imprecisión.

Debemos tener presente que el contenido del término vascón ha variado con respecto a períodos anteriores. A pesar de que en los últimos años se han realizado numerosos trabajos cuyo objeto de investigación han sido los vascones, podemos afirmar que la realidad que encierra este término sigue constituyendo uno de los problemas históricos más interesantes de nuestra historia antigua peninsular. Es evidente la complejidad del término, en ocasiones se utiliza como un etnónimo que

¹⁴ MIGNE, *Patrologiae Latinae. Cursus Completus, Epístola XXIV*, pg. 934. R. GROSSE, FHA, VIII, 382-384.

¹⁵ *Isidoro de Sevilla en su Historia Sueborum menciona vagamente a Vasconia: MIGNE, PL, cap. 73, pgs. 87 ss. También lo hace Idacio al relatar la alianza entre Requiario y los bagaudas: IDACIO OLYMP CCCVII, XXV, 140. Isidoro se refiere a los vascones en la Historia Gothorum al narrar el reinado de Recaredo (Aera DCXXIV); Venancio Fortunato en sus Carmina hace referencia a la lucha entre vascones y el conde franco Galactorio (Carmina Ad Galactorium comitm); Gregorio de Tours y Fredegario relatan igualmente las luchas entre los reyes francos y los vascones: MIGNE, PL, LXX: Gregorio de Tours, Historia Francorum, VI, IX; Fredegario, Crónica, 21. Igualmente en la Península se repiten, según las crónicas (Epítome Ovetense, Julián de Toledo), los enfrentamientos con los vascones, y Tajón en su correspondencia con Quirico comenta el ataque de los vascones a Zaragoza, apoyando la sublevación de Froya en 653. La recopilación exhaustiva de las fuentes referidas a los vascones durante el período bajoimperial y germánico, tanto las referencias a los vascones peninsulares como a los traspirenaicos ha sido realizada en numerosas ocasiones, SCHULTEN, «Las referencias...», art. cit.; J.J. SAYAS nos ofrece igualmente en sus numerosos trabajos un estudio, en nuestra opinión muy acertado sobre las referencias a los vascones, las referencias bibliográficas pueden encontrarse en nuestro trabajo y en las obras globales ya mencionadas. Debido al planteamiento de este trabajo consideramos más interesante analizar la problemática que las fuentes plantean que proceder a una recopilación exhaustiva de las mismas.*

englobaría a una serie de grupos de población muy diferentes, si no en cuanto a su origen, sí en lo que se refiere a su evolución histórica. Las fuentes de época republicana y altoimperial ponen ya de manifiesto la pluralidad que la palabra vascones encierra. Poco tienen que ver los vascones del *ager*, tempranamente romanizados y nunca belicosos, con los habitantes del *saltus vasconum*, mención que aparece en época tardorromana y alto medieval, relacionada con la belicosidad de los vascones pirenaicos. Es evidente que las referencias al carácter fiero e «impío» de los vascones y a su reiterada belicosidad delimitan el marco geográfico de los grupos de población que las fuentes tardorromanas y germánicas denominan *vascones*, remitiéndonos a un territorio peninsular más reducido que el de etapas precedentes.

Por otro lado, esta afirmación debe ser matizada pues, como hemos puesto ya de manifiesto, las fuentes sitúan a los vascones en los territorios que con anterioridad ocuparon autrigones, caristios y várdulos, desapareciendo éstos de las fuentes. Algunos autores han basado en esto la defensa de una expansión vascona hacia la depresión vasca, ocupando parte del territorio caristio y várdulo (esto explicaría la omisión de ambos grupos de población en las fuentes). Entre ellos destaca Sánchez Albornoz, que defiende la expansión durante los siglos V al VII favorecida por el vacío

de poder creado tras la invasión de los pueblos germanos¹⁶, y provocada por la presión ejercida sobre los vascones por los ejércitos godos, que sucesivamente los derrotaron.

Creemos que con los datos que actualmente poseemos no puede defenderse un expansionismo vascón, por el carácter impreciso y general de las fuentes que, en cierto modo, las invalida para poder afirmar en base a ellas la existencia de un proceso tan complejo como la inclusión de unos grupos de población en otro. En mi opinión, el hecho de que las fuentes sólo se refieran a *vascones* indicaría el interés relativo que los autores tienen por este territorio: sólo se ocupan de él en la medida en que sus habitantes les causan problemas al rebelarse contra el poder visigodo. En el comentario de estas acciones belicosas creemos que hay mucho de fórmula o cliché literario, lo que estaría enmascarando de esta manera su situación real. Estamos de acuerdo con J.J. Sayas cuando afirma que «la falta de información que tenemos en general sobre la organización interna de los Vascones y sobre los diversos grupos

¹⁶ Cf. SÁNCHEZ ALBORNOZ, «Los vascones vasconizan la depresión vasca» Orígenes de la nación española. Estudios críticos sobre la historia del reino de Asturias, I., Oviedo 1972, pgs. 101-106 (=Vascos y navarros en su primera historia, Madrid 1974, pgs. 72-78). SÁNCHEZ ALBORNOZ se basa en argumentos de dos tipos, históricos y filológicos, que sin embargo pueden ser criticables. Por lo que se refiere a la cuestión lingüística son de consulta imprescindible los trabajos de J. GORROCHATEGUI: Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania, Bilbao 1984; J. GORROCHATEGUI: «Situación lingüística de Navarra y aldeaños en la antigüedad a partir de fuentes epigráficas», Primer Congreso General de Historia de Navarra (1986), Príncipe de Viana 48, pgs. 435-446; J. GORROCHATEGUI: «Situación lingüística de Euskal Herria y zonas aldeañas en la antigüedad», De los orígenes a la cristianización, II Congreso Mundial Vasco, Bilbao 1988, pgs. 119-136. Como demuestran los últimos estudios, la cuestión lingüística presenta una complejidad que no puede ser susceptible de una explicación tan simple como la que pretende Sánchez Albornoz. Orlandis sigue la idea de Sánchez Albornoz y, sin justificarla con nuevas razones, afirma que entre los siglos VI y VII los vascones se desplazaron hacia el oeste, penetrando en tierras de la depresión vasca: J. ORLANDIS, Historia de España. La España visigótica, Madrid 1977. J. CARO BAROJA niega la existencia de un corrimiento vascón fuera de los límites de su antiguo territorio. Uno de los argumentos que emplea es filológico. No hace falta recurrir a una expansión para explicar la presencia de la lengua vasca en territorio de caristios y várdulos, que la poseían ya sin perderla como sucede, según él, en las zonas más romanizadas del sur. Por otra parte, considera que las fuentes no confirman la expansión, pues en ellas las antiguas divisiones se desvirtúan: J. CARO BAROJA, Los pueblos del Norte de la Península Ibérica, San Sebastián 1972, pgs. 95 y ss. A. BARBERO y M. VIGIL niegan también el corrimiento de los vascones hacia el oeste, admitiendo sin embargo su expansión hacia el nordeste. Sus argumentos son muy similares a los de CARO BAROJA: «...pudo suceder también que entonces se llamara vascones indistintamente a los que hablaban vasco. Si los pueblos prerromanos que habitaban el actual país vasco español, los várdulos y los caristios, hablaban la misma lengua que los vascones u otra parecida, no tendríamos en este caso un corrimiento de los vascones hacia Guipúzcoa y Vizcaya, como pretende Schulten, sino una extensión de un nombre étnico a un área geográfica mayor»: A. BARBERO - M. VIGIL, Sobre los orígenes sociales de la Reconquista, Madrid 1979 (2ª ed.), pg. 57.

humanos que los forman nos impide explicar de modo satisfactorio su actitud en la época visigoda»¹⁷. Es probable que el estudio de las menciones de grupos de población de entidad semejante a la de autrigones, caristios y várdulos, y de su evolución histórica arrojar luz sobre esta cuestión aún abierta.

Se han puesto ya de manifiesto las limitaciones de las fuentes escritas, por lo tanto para un estudio global, metodológicamente correcto, hemos de tener en cuenta los datos proporcionados por otras fuentes. Así, para la cuestión que nos ocupa son imprescindibles las excavaciones de las *villae* de época romana y las prospecciones de los lugares donde (por la aparición de restos cerámicos, de calzada, por la toponimia, etc.) es probable la existencia de explotaciones de este tipo. Estas noticias son, sin embargo, limitadas cronológica, y sobre todo, especialmente pues no hay testimonios de este carácter en las actuales provincias de Vizcaya y Guipúzcoa (o hasta el momento no se conocen). Contamos únicamente con los datos de la zona meridional del antiguo territorio de autrigones, caristios, várdulos y vascones, es decir la Llanada alavesa y la mitad sur de Navarra. Se trata de zonas con una altitud media que no supera los 500 m., con unas condiciones geomorfológicas que las hace muy adecuadas para el cultivo de cereales, olivo y viñedo, así como para la habitación, lo que explica el carácter urbano-rústico de la mayoría de estas explotaciones. A estas buenas condiciones geográficas hay que unir la localización de las *villae* en zonas próximas a las vías de comunicación, bien a las grandes arterias, bien a las secundarias¹⁸.

Encontramos, además de lo señalado, una serie de interrogantes para cuya solución es fundamental el aporte de la arqueología¹⁹. Nos referimos concretamente a la posible existencia de un *limes* y a la cristianización. Por lo que se refiere a la primera cuestión, la *Notitia Dignitatum* menciona *Veleia* como asentamiento de tropas de

¹⁷ J.J. SAYAS ABENGOCHEA, «La búsqueda visigoda de la unidad territorial y el caso vascónico», *Veleia* 5, 1988, pgs. 189-206.

¹⁸ J.G. GORGES, *Les villas hispano-romaines. Inventaire et Problématique archeologique*, París 1979.

¹⁹ En estos últimos años es notable el avance que la arqueología romana y altomedieval ha experimentado: A. AZKARATE GARAI-OLAUN, «Algunas consideraciones sobre la Arqueología de época germánica en Euskal Herria», *Munibe* 42, 1990, pgs. 345-355; M. ESTEBAN DELGADO, «Aproximación a la Guipúzcoa de los primeros siglos de nuestra era», *Munibe* 42, 1990, pgs. 337-344; E. GIL ZUBILLAGA, «La romanización de Alava, valoración arqueológica», *Munibe* 42, 1990, pgs. 327-336; M.A. MEZQUIRIZ IRUJO, «La arqueología histórica en época romana en Navarra», *Munibe* 42, 1990, pgs. 319-326.

limitanei, formando parte, según algunos autores, del *limes*. El aporte de la arqueología a este tema se reduce a los datos de la excavación de una parte de Iruña (la antigua *Veleia*) realizada por G.Nieto. La importancia de este núcleo, en sí mismo y en el conjunto del Norte de la Península, hace cada vez más urgente el estudio sistemático de este yacimiento²⁰.

Muy importante es también la aportación de la arqueología en una cuestión tan compleja como es la cristianización, que ha sido estudiada en profundidad por A. Azkarate, a cuya obra remitimos²¹

La epigrafía queda muy reducida a partir del siglo III; como consecuencia de las transformaciones económicas y sociales que a partir de este momento se producen dejan de realizarse inscripciones de carácter funerario, votivo, etc., tan frecuentes a lo largo de todo el período altoimperial. Esto hace que nos encontremos con un vacío epigráfico importante y especialmente negativo por la escasez general de fuentes para nuestro área de estudio.

Podemos citar como ejemplo una serie de inscripciones diferentes de las más abundantes de época altoimperial: una inscripción funeraria fechada en el año 219, encontrada en territorio autrigón y dedicada a *Cneo Avito Saeco*; de este siglo o del siguiente es la inscripción realizada sobre un sarcófago en La Bureba, muy sencilla y sin elementos que puedan considerarse cristianos. En el siglo IV se data la inscripción de Meacaur de Morga, de características similares, aunque fechada por la era consular²².

Contamos además con una serie importante de piedras miliarias, distribuidas de forma desigual, encontrándose la mayoría en territorio de autrigones y de vascones. Sus fechas oscilan entre el primer tercio del siglo III y los primeros años del siglo IV, y ponen de manifiesto la vigencia de la red viaria en esta etapa bajoimperial, época de

²⁰ G. NIETO, El Oppidum de Iruña (Alava), *Vitoria* 1958. Recientemente se ha realizado la adjudicación de la excavación de Iruña a don Eliseo Gil y su equipo, que pretenden realizar los trabajos de excavación próximamente.

²¹ A. AZKARATE GARAI-OLAUN, Arqueología cristiana de la Antigüedad Tardía en Alava, Guipúzcoa y Vicaya, *Vitoria* 1988.

²² CIL II, 742; H. SCHLUNK, «Zu den Frühchristlichen Sarkophagen aus der Bureba (Prov. Burgos)», *Madrider Mitteilungen* 6, 1965, pgs. 139-166, lam. 166; CIL II 2918.

transformaciones de todo tipo. Esta red viaria, conservada en buen estado, permitía los intercambios, que en este período de transición fueron disminuyendo, aunque paulatinamente, es decir, la «crisis del siglo III» y sus consecuencias no llevan a una autarquía, a una «feudalización», con la ruina total del comercio y la decadencia de las ciudades.

En la mayoría de estos miliarios no aparecen distancias, debido a su carácter honorífico. Son muy interesantes sus cronologías y las relaciones que entre ellos puedan establecerse. En general los miliarios se concentran en torno a las grandes vías de comunicación; vía 34, vía *Pisoraca - Flaviobriga*. Es importante, no obstante, señalar el caso de algunos miliarios localizados en territorio vascón muy alejados de estas vías o de las *mansiones* que sobre ellas se encontraban²³.

En los siglos V al VIII no encontramos testimonios epigráficos significativos, a diferencia de lo que sucede en otras zonas de la Tarraconense en las que abundan las inscripciones cristianas de los últimos siglos imperiales. El carácter y la forma de las inscripciones altomedievales que en nuestro territorio encontramos presentan notables diferencias con las de épocas anteriores, nos hallamos ya ante un mundo sustancialmente diferente del romano.

Comprobamos a través de esta revisión que las fuentes con las que contamos para el estudio de autrigones, caristios, várdulos y vascones en la antigüedad tardía, presentan, por un lado, los problemas generales que afectan a otras zonas del mundo romano, y por otro una serie de problemas específicos, que creemos quizás sea más apremiante resolver. Así, es necesario, como ya se ha señalado, una profundización en la arqueología, con la realización de excavaciones correctamente planteadas, realizadas y publicadas. Son muy significativos el vacío existente en el campo de la numismática y los todavía escasos trabajos realizados en epigrafía.

²³ J.C. ELORZA, «Ensayo topográfico de epigrafía romana alavesa», EAA 2, 1967, pgs. 119-186; J.M^a SOLANA, Flaviobriga. Castro Urdiales, Santander 1977; J.M^a SOLANA, Autrigonia romana. Zona de contacto Castilla-Vasconia, Valladolid 1978; A. RODRÍGUEZ COLMENERO - A. LÓPEZ ROJO, «Nuevos miliarios de Maximino de la vía Pisoraca-Castro Urdiales aparecidos en Vizcaya», Kobie 9, 1979, pgs. 209-216; C. CASTILLO - J. GÓMEZ PANTOJA - M.^a D. MAULEÓN, Inscripciones romanas del Museo de Navarra, Pamplona 1981; J.A. ABÁSULO - R. LOZA - J.A. SAEZ DE BURUAGA, «Columna miliaria de Errekaleor (Vitoria, Alava)», EAA 11, 1983, pgs. 432-481.

Por lo que se refiere a las fuentes literarias deberíamos abordar su revisión y estudio con nuevas perspectivas, lo que sin duda las enriquecería. Nos encontramos por lo tanto ante un trabajo difícil pero tentador que el historiador debe abordar con los planteamientos y la metodología adecuados.